



un capote ruso, calzocillos, botas rotas y la cabeza cubierta con el gorro negro de las carcelles. El cuello se halla descubierto.

El sentenciado está pálido, pero su mirada es firme, desdenosa, y expresando cierto aire provocador. Un tarjetón negro con la inscripción en blanco *Criminal de Estado* se le ha puesto sobre el pecho.

A las diez menos siete minutos el verdugo desamarrá á Solowieff, quien baja sin ayuda de nadie, mira fijamente al patíbulo, y sube con pie firme los cuatro escalones colocándose por sí mismo en el banquillo fatal. Las autoridades se colocan á quince pasos, enfrente del patíbulo, sobre un tablao.

Las tropas presentan las armas durante la lectura de la sentencia, hecha por el fiscal Belotowski. Durante esta lectura, el verdugo tiene asida la mano derecha del sentenciado. Terminada la lectura unos 30 tambores comienzan un prolongado redoble. Un sacerdote ruso, ortodoxo, con un crucifijo en la mano, y al parecer muy conmovido, sube al cadalso, pero se enreda en los pliegues de su dalmática, demasiado larga, tropieza en el último escalón y habría caído si no le contiene uno de los ayudantes del verdugo; durante este tiempo, Solowieff sonríe y hace con la mano un gesto negativo, retrocediendo tres pasos y pronunciando algunas palabras que no citamos a causa del ruido de los tambores, pero que el verdugo nos repitió después, y que son: «yo quiero, es inútil». El sacerdote se retiró bendiciendo á Solowieff, que lo saluda, pero volviendo la cabeza.

A las diez menos tres minutos el verdugo pone á Solowieff una larga camisa blanca terminada con un saco para la cabeza, y con larguissimas mangas que amarrá en sus espaldas; después le obliga á acercarse á un banquillo con tres escalones bastante altos que Solowieff sube sin titubear. Inmediatamente el ejecutor le pasa la fatal cuerda por el cuello, retira el banquillo y el reo cae, ó mejor dicho, se desliza en el vacío. El cuerpo da vueltas á una altura de 50 centímetros sobre el suelo.

A las diez y cuatro minutos las crispaciones de los brazos son muy visibles; los sobresaltos de los pies violentísimos, pero conseguida todo queda inmóvil. La agonía ha durado siete minutos y treinta y cinco segundos.

A las diez y veintidós minutos suben el ataúl sobre el tablao. A las diez y treinta y ocho minutos se deposita en el mismo el cadáver de Solowieff. La cabeza, al pegar contra la madera, produce un ruido sordo.

El médico se acerca, descubre la faz pálida y ligeramente convulsinada del cadáver, la lengua está fuera. Hace constar la defunción; dà su informe al ministro de Justicia, quien en el acto redacta un telegrama y se aleja.

Desaparecen los instrumentos del cadalso: un carro con un solo caballo, cubierto con una estera y escoltado por dos secciones de gendarmería y de cosacos, va á llevar el cadáver á la isla Gotsdai, situada á ocho verstas de San Petersburgo.

Las tropas van desfilando, y á las once y cuarenta y cinco minutos todo estába concluido.

## Sección local.

Ayer se verificaron los exámenes la Escuela elemental de niñas que dirige la inteligente y acáva profesora doña Pilar Santonja, con gran concurrencia de espectadores entre los que vimos á muchas distinguidas y elegantes señoritas.

El crecido número de alumnas que presentó la Sra. Santonja demostraron perfectamente que saben aprovechar las lecciones de su profesora, la que puede estar satisfecha del resultado que ayer obtuvo. Así lo consiguió el digno Sr. Presidente, Dr. Pajaron, á cuya felicitación unímos la nuestra.

Siguiendo la costumbre establecida se extendió después, dicho señor, en un discurso bello y elocuente como todos los suyos.

Empezó diciendo que quisiera tener el poder de los antiguos emperadores de la Asiria para coronar de oro y perlas á tan hermosas como inteligentes niñas, cubrir sus hombros con manto de púrpura, y susurras en dorada corona para pasearlas triunfalmente por todos los ámbitos de la ciudad, único modo de premiar dignamente, á su juicio, el mérito que habían dejado acreditado.

Pasó luego a exponer algunas consideraciones generales sobre la mujer, y dijo, que así como en los antiguos tiempos el segundo de los reyes de Roma, Numa Pompilio, que tan sabias leyes dió á su pueblo, tuvo, según se cuenta, una consejera, la niña Egeria, en los bosques, á donde iba á buscarla, así también en el mundo, ¿quién será el que no tenga su niña Egeria, una mujer que le avasalle y le domine si es malo, y le ayude á soportar la pesada carga de la vida si es bueno? ¿Quién no tiene una madre, una hermana, una esposa ó una hija, en cuyos ojos se mira apasionadamente y que son su consejo, su apoyo y su guía?

Donde quiera que volvamos los ojos en-

contramos á la mujer: ella es arcasanta de la vida de donde salimos todos: sus lágrimas nos engendran. Las lágrimas de Santa Mónica dieron el ser á aquel pozo de ciencia que se llama San Agustín; las lágrimas de Antrusa dieron la vida y la palabra á aquel portento de la eloquencia llamado San Juan Crisóstomo, que quiere decir «boca de oro».

La mujer ejerce poderosa y decisiva influencia en la sociedad, pues dotada de una extremada delicadeza, de un tacto esquisito y de una superior penetración, aparta al hombre de los extraviados caminos á que le conduce insensiblemente el engolfamiento en los negocios y necesidades del mundo.

La mujer, cuando se dedica al estudio, toda corazón como es, se remonta á las más sublimes esferas y llegando hasta el trono del Altísimo, bebe la verdad en la fuente misma de donde emana. En este caso se encuentra Santa Teresa de Jesús, toda inspiración y toda ardiente y divino amor.

La Historia de la Humanidad gira sobre dos polos: el Paraíso y el Calvario. Una mujer se encuentra en el primero, Eva, que nos perdió sumiéndonos en la desgracia; otra mujer se encuentra en el segundo, María, Madre de Jesús, que se sacrificó por redimirnos. Esta figura de María es la más sublime creación del cristianismo; el cristianismo que ha sacado la mujer del seno de abyección en que estaba sumida; el cristianismo que ha sido el primero en predicar la igualdad diciendo por boca del Apóstol San Pablo: «Igual es el griego que el romano, igual es la mujer que el hombre ante el trono de Dios».

En las azuladas ondas del sagrado Nilo, metido en débil canastillo de mimbre, un risueño infante tiende sus manecitas hacia la hija del Faraón, que manda recogerlo y lo entrega á su madre en depósito para que lo críe y lo eduque más tarde este niño, que se llamo Moisés y se educó entre aquejossables sacerdotes padres de toda la sabiduría oriental, se sienta al lado del Faraón y ocupa el primer rango en la Corte del mismo, y más tarde es nombrado por Dios caudillo del pueblo de Israel para que lo guíe y condicione á la Tierra de Promisión, aquella tierra ideal cruzada por ríos de leche y de abundosa miel. Del mismo modo las madres confian sus hijas á las profesoras para que las crién y las eduquen y se las devuelvan aptas y dispuestas á guiar la familia por la senda del bien y de la virtud, único camino que conduce á la felicidad en este valle de lágrimas.

Dirigiéndose luego el orador á las niñas, les dijo:

Ya sabeis, mis amables niñas, por boca de vuestra dignísima profesora, que des-

pues que los israelitas hubieron pasado el Mar Rojo, arrepentido Faraón de haberles dejado salir, marchó al frente de un poderoso ejército en su persecución; también sabéis que entrando audazmente y al frente de sus huestes en el camino que habían dejado las aguas al retirarse para dar paso al pueblo elegido de Dios, se derrumbaron sobre ellos las montañas de agua que á un lado y otro se elevaban, sepultandolos en los profundos senos del horrible piélago. Entonces María, la hermana de Aaron, al frente de todas las mujeres de Israel con panderas y danzas celebraron la victoria entonando un himno de alabanza á Dios, diciendo: «Cantemos al Señor, porque gloriosamente ha sido engrandecido. Con su mano poderosa derribó en el mar y sepultó entre las aguas al caballo y al caballero». Así vosotras, mis tiernas niñas, debéis empuñar el tamboril, y al comienzo de armoniosa danza, debéis entonar un cántico de alabanza á la honor de vuestra inteligente profesora, que ha sabido relegar á las tinieblas el cristianismo al Faraón de la ignorancia que os oprimía y os vejaba.

Han terminado ya los exámenes de 2º enseñanza en el colegio de San Jorge, establecido en esta ciudad, con los más satisfactorios resultados, que deben verdaderamente haber dejado complacido á su digno Director y enorgulleciélos á sus profesores.

El número de exámenes sufridos ha sido el de noventa y tres, habiendo obtenido en ellos los alumnos, doce la nota de sobresaliente, diez y nueve la de notable, veintidós la de bueno, y treinta y cinco la de aprobado, siendo los suspensos solamente cinco, número pequeño e insignificante si se tiene en cuenta que el número de suspensos en los establecimientos oficiales suele guardar siempre la relación de veinticinco, treinta y hasta cuarenta por ciento, sobre los aprobados.

Ha sido nombrado nuevo Inspector de Orden público de esta ciudad, Don Atanasio Munilla.

La Junta general de interesados en la Fuente de Barchell, se verá cara hoy á las 10 de la mañana y no de la noche, como por error de copia dijimos en nuestro número de ayer.

## Boletín religioso.

SANTO DE HOY.—Sta. Marina V.

SANTO DE MAÑANA.—Sts. Gervasio y Protasio mrs. y sta. Juliana de Falcone, i virgen.

—Las que pareceis no pensar siquiera, desgraciado jóven?

—Oh si, he pensado en ellas, dia y noche, desde hace tres semanas...

—Y bien! ¿cómo respondéis á ellas? ¿cómo vais á combatirlas y hacerlas desaparecer?

—No he hallado medio alguno. ¿Qué queréis? No comprendo nada de lo que me sucede. A veces me pregunto si no es esto un sueño...

—No dijiste M. Glavon, es una dura y terrible realidad, que es preciso afrontar y destruir con resolución. Veamos, examinémoslo los dos.

—Si, examinémoslo los dos, repitió Lorenzo aproximándose vivamente á M. Glavon como queriendo ponerse desde este momento bajo su protección.

El hecho es que desde hacia algunos días no se atrevía á pensar en estos terribles pruebas; trataba de descharlas de su imaginación, a la que volvían sin cesar; la producían desvanecimiento, vértigo.

Pasaron sucesivamente revista á todos los hechos y á todas las circunstancias

graves reveladas por la instrucción y que ya hemos referido: las señales de pasos en el jardín, el encuentro del gemelo, los rasguños de las botas, etc.

A cada uno de estos detalles, M. Glavon, después de grandes esfuerzos, acababa por encontrar una explicación, poco plausible, inviabilidad, forzada, pero, en fin, una explicación.

Cuando llegaron á la declaración de María, cuando Lorenzo refirió la energía con que la joven arrancaba haberle recibido y le maldice, M. Glavon bajó la cabeza con aire abatido y consternado.

—¿Qué responder á eso? dijo lentamente. Nada.

—¡Nadie! ¡vos también! dijo Lorenzo aterrizado. En mí esc no es extraño, tengo la inteligencia turbada, la razón debilitada... Pero vos que tenéis vuestra sangre fría, con vuestra experiencia, vuestro talento, ¿no podéis venir en mi ayuda?... ¡Oh! no me queda entonces esperanza alguna, ¡qué queréis que yo haga!

Imaginar todas las hipótesis posibles.

La joven despertada brevemente de

blar así, y esta animación se había extendido á Lorenzo.

—No, no quiero compasión, no quiero indulgencias; ó todo ó nállá. Quíuese la compasión para el que sea culpable...

Quereis que os convenza que pueda deciros? Discutir las pretendidas pruebas, demostrar su falsedad? No puedo, ya lo veis; no puedo hacer otra cosa que repetiros, á vos como á los jueces, como á todo el mundo: soy inocente! Y, sin embargo, no me creéis más que cualquiera otro! ¿Qué hemos de hacer entonces?

No hablaremos más de ello. Y por otra parte, bien lo sabéis, estoy cansado de esta continua lucha, de estas protestas inútiles, disgustado de la vida, de todo, prefiero no defenderme, acatar de una vez...

M. Glavon comenzaba á sentirse comovido, persuadido por este acento de amargura y de dolor, cuando un recuerdo le hizo estremecerse: se acordaba con qué arte y apariencia de convicción había sabido Lorenzo otras veces persuadir á su madre de que los extravíos de su conducta no eran nada en comparación con el brillante porvenir que atraía su vista tenua.

# EL SERPIS.

## CULTOS.

Parroquia de San Mauro.—Segundo de Cuarenta horas por una fauina devota; á las 9 Misa mayor, por la tarde vespertas, Corona y Reserva.

Iglesia del Santo Sepulcro.—Al anochecer continúan los ejercicios del mes del Corazón de Jesús, con orquesta.

En las demás iglesias el Señor espuesto mañana y tarde.

## Avisos.

De conformidad con el acuerdo tomado por el partido democrático en la reunión verificada en el teatro de esta ciudad el dia once de mayo último, la Comisión nominadora elegida en dicha reunión para nombrar Comité, ha designado á las personas siguientes:

D. Rafael Santonja Pérez.  
» Asencio Torregrosa.  
» Rafael Pérez Jordá.  
» Canílo Gisbert.  
» Antonio Pastor Puig.  
» Miguel Valls.  
» Pablo García Calatayud.

Lo que se comunica al partido, cuya arregló también á lo acordado, por medio de la prensa local á fin de que llegue á su conocimiento.

Alcoy 16 de Junio de 1879.

## Anuncio: oficiales.

### Hospital Provincial de Oliver.

#### MOVIMIENTO DE ENFERMOS.

SECCION DE MEDICINA.	
Existencia del dia anterior.	40
Entrados.	2
Salidos.	0
Muertos.	1
Existencia para el dia siguiente.	41

#### SECCION DE CIRUGIA.

Existencia del dia anterior.	58
Entrados.	1
Salidos.	0
Muertos.	0
Existencia para el dia siguiente.	59

Alcoy 18 de Junio de 1879.  
EL DIRECTOR,  
CARMELO MARTINEZ PRBO.

## Sección mercantil.

Alcoy 18 de Junio de 1879.

### CAMBIOS.

PLAZAS.	PAPEL	DINERO	OBSE VACIONES
Alicante 8 i.v.	118	114	
Albacete.		718	
Almeria.		718	
Barcelona.	811	112	
Bilbao.		718	
Buitrago.	314	718	
Burgos.		718	
Castellón.	518	314	
Cartagena.	518	314	
Coruña.		718	
Córdoba.		718	
Castellón.		1	
Granada.	314	718	
Jac.		718	
Jerez.	214	718	
Lérida.		718	
Logroño.		718	
Lugo.		1	
Mallorca.	518	314	
Málaga.	314	718	
Murcia.	112	518	
Orense.		1	
Oviedo.	518		
Pontevedra.		1314	
Pamplona.		114	
Salamanca.		718	
S. Sebastián.		718	
Santander.	314	518	
Sevilla.		518	
Tarragona.	519	518	
Toledo.	519	718	
Valencia.		1314	
Valladolid.	118	314	
Vigo.	314	318	
Vitoria.		118	
Zaragoza.		718	
Paris las vias 5 03		518	
Londres 90 dias fecha 18 23			

Hay colocacion para el papel á los cambios anotados en la columna DINERO. Escusez de operaciones.

curiosos ocupaban la plaza de la Ópera y las calles Auber y Halevy, admirando el magnífico aspento que presentaban las luces Jabolshoff, banderolas y cordones de luces de gas que adornaban la fachada del edificio.

La primera parte del espectáculo era el concierto, cuya introducción fué la famosa marcha de Bacchus, sacada del Fausto de Berlioz. Después el bolero de las *Vesperas Sicilianas*, por Mlle. Krauss, y el brindis de *Lucrezia* por Mlle. Bloch. La marcha de la *Marionnette* y *Le Vallon*, dirigidas por su autor M. Gounod, y esta última cantada admirablemente por Faure. El *Noel* de Adam, cantado también por el célebre barítono. La parte puramente instrumental, comprendía la overture de *Sibelius*, de Reyer, trozo de alto valor musical, seguido de la *Danse Macabre* y una *Rêverie oriental*, de Saint-Saens.

M. Massenet dirigió después una marcha húngara nédita que tuvo gran éxito.

El público que parecía debía ya estar satisfecho de música, oyó con gran atención el cuarteto de *Beijoletto*, ejecutado con gran perfección por Mmes. Krauss y Bloch y MM. Faure y Vergnet.

El festival terminó con la *Invitation à la valse* de Weber.

En la imposibilidad de citar los nombres de las personas que llenaban la sala, lo hacen los principes de Gales, el de Metternich, embajador de Austria, de Rusia, de Turquía, el ministro de Bellas Artes, los príncipes de Sagan, M. de Lepsses, los condes de Bedivet, Mlle. Mackay, barón Haussmann, general Blundy, etc., etc. El lujo que reinaba en la sala, inspiraba á todos la misma reflexión; además del objeto de una obra de belleza, como aquella, el resultado que ha producido el comercio parisino, que no habrá bajado de un millón de francos.

Concluido el concierto, empieza la *Kermesse*, y se abre los despaños para las entradas de 20 francos. Miles de espectadores llegan y todas las miradas se fijan en la escena. Después de unos minutos se levanta el telón y aparece en escena la *Kermesse*, que es recibida con grandes aplausos.

El golpe de vista es mágico. Toda la escena, con sus tiendas, sus caballos de madera y carriolas, obtiene un éxito maravilloso. El *foyer* del baile completa aquella decoración sin igual: enteramente lleno de plantas, las más raras y bellas de las estufas del ayuntamiento, estaba iluminado por la luz eléctrica; a pronto, el efecto era tan maravilloso, que todos, al verlo, se admiraban.

Había veinte tiendas, en que se vendían objetos japoneses, rifas de juguetes, buenaventura, programas, juguetes, flores, perfumería, marrones glacés, cigarretas rusas, fumadores de mano, bombones, música del povero, l'assommoir au Champagne, Csarda húngara.

En todas estas tiendas estaban encargadas de la venta las principales actrices de París con los vestidos de las piezas en que más bien llamado la atención, unas y otras con elegantes trajes, Mme. Sangalli, con un soberbio vestido de japonesa de *Yeldi*, su última creación; Mme. Humberta, vestido de satín rosa y crepé i crepé guinalda de flores de los Campos y mizgo, enredado entre el cuerpo y la falda, como si la linda vendedora de ramos estuviese salpicada de flores. Mme. Indira, vendía los marrones glacés, y a las cuatro habían desaparecido todos, produciendo cuatro mil francos. Un personaje extranjero le pagó por un traje veinticinco francos. Mme. Zilma Bonnard, con vestido de charlata del *Voyage dans la lune*. Mme. Pierron, un vestido original de húngara.

En todas estas tiendas, las ventas han producido tres, cuatro y cinco mil francos.

En los caballos de madera, gran animación; todo el público de las primeras, todo el *Joke Club*, repletas por Mme. Henriot, se pasaron en los caballos y coches. M. Lesseps siguió el ejemplo, y como los demás, dio un paseo ecuestre. Una escena entre mil.

Un señor monta en un corcel y da un luis á la joven. Despues, armado de la lanza, cose con destreza una sortija; lo aplauden, y entusiasmado, cose otra y otra. Al fin se baja y enseña el resultado de sus proezas.

—¿Cuántas hay? — pregunta Mme. Henriot.

—Doce — dice el señor, rojo de orgullo y placer.

—Dore... á cinco francos cada una, me debe usted tres lises.

El caballero hizo una mueca... pero dió los sesenta francos reclamados.

Mmes. Delta, Gier, D. Imant y Meryrs, están al frente de los juegos de pesas, bilhar, tronos holandes. Mme. Le d' Ascot con un vestido de capricho, circula por todos los salones, parando á todos para hacerles sacar los *dubles*.

De pronto un señor sube á la cuanaria y en cuatro saltos llega al fin. Las sucesivas posiciones circularon. Se nombran sucesivamente algunos graves personajes; pero pronto se ve que es uno de los Hulon-Lees; á poco se le unen los otros hermanos, y durante media hora, los inimitables mimicos cautivan á los espectadores, que rien á mas no poder.

A la una y media, la *Faro de Ópera*. Gran movimiento en la sala, y los palcos se desocupan. ¿Cómo hacen las bailarinas para abrirse camino á través del gentío que las rodea? Ello es que la *Faro de Ópera* atraviesa la sala, sube la escalera del anfiteatro, pasa por los corredores y entra en el *foyer*.

La fiesta no está centralizada en la escena y la sala; una gran cantidad de público se empuja en los pasillos y en el *foyer*, para oír la música de la guardia republicana, el concierto tirado y los tziganes, la obertura del conde de Ory, dirigida por M. Sellenich, etc., y poco á poco llegan delante de seductoras tiendas, donde se venden refrescos y Champagne, que, aunque caros, son buenos.

Mientras se bebe, un rayo de luz eléctrica anuncia que Pierre Petit, según la lo por los señores Lionnet, hace retratos por 10 francos en diez segundos.

El alumbrado del *foyer* es una maravilla, la luz eléctrica arroja sus fuegos azules por encima de las luces de gas.

Delante de una de las monumentales chimeneas, el lápiz-voltáico de M. Platter-Diwoy, manejado por el hábil dibujante M. Clegaray, hace prodigios. Todos quieren llevarse uno de esos dibujos tan pronto sacados.

El café de *l'Eléphant* se estableció en la rotonda de la derecha; aquí es difícil obtener que sirvan, pues los camareros, entusiasmados con las cantadoras, olvidan lo que se les pide. M. Bonnire cuenta *Via le brinway qui passe!* ó *Il s'appelle Antoine* y Mille. Anisiki, la *Ciron*. Nada más curioso que esta sala, llena de grandes señoras venidas para ver esas celebridades, le los *cafés-concert*, le que tanto han oido hablar, y que las costureras de su mundo no les permite ir á visitar.

Un camarero pasa con una batea cargada de *bocas*, los que caen en el chaleco de un caballero.

—Me debe Vd. treinta francos, — le dice el camarero; — usted me ha empajado.

El caballero se levanta, y un inglés dice al camarero:

—No debe Vd. cobrar nada al señor, es un *inundado*.

La ocurrencia del inglés obtiene gran éxito, y el señor se aleja refrescado.

Los *bars*, cuyas demostraciones de *comptoir* son á igual más bellas, se ven muy concursados, á pesar del respeto que inspiran los precios.

La subasta, dirigida por Mlle. Leganet, con un traje de los más caprichosos, vestido negro con cola, abierto por delante, dejando ver un chaleco blanco chorreada en el cuello, y una especie de toro de abogado, coquetamente inclinada, ha sido uno de los espectáculos más divertidos y que más gustaron.

A las tres se sacaron los premios de la tombola. En honor de la alcaldesa, se pescó de la aguaceta de gente, no

ha habido el menor disgusto ni desorden.

La Ópera era como un inmenso salón, en que las personas de buena sociedad se habían reunido para hacer, alegremente, una buena acción.

## Correo de Madrid.

### Correspondencia particular de Madrid

16 Junio.

Los elogios que la prensa democrática tributa al presidente del Senado, Sr. Barzanillana, porque tolerase la extensión que tomó el sábado en el Senado la discusión del message, convirtiéndose en pugilato de ataques personales entre militares de elevada graduación, es prueba de que la conducta del Sr. Marqués de Barzanillana no ha satisfecho al Gobierno ni á los ministeriales.

Quéntase que el mas disgustado de todos por este debate, era el Sr. Cánovas del Castillo, y, sin embargo, la responsabilidad moral que quiepa al presidente del Senado por no haber impedido un examen retrospectivo de sus actos y de conductas que nadie te Ian que ver con el asunto que se debatía, recae en cierto modo sobre el Sr. Cánovas del Castillo, a cuyo influjo se debe que el marqués de Barzanillana haya sido de nuevo el candidato del Gobierno para la presidencia del alto cuerpo colegislador.

Querian las oposiciones que esta tarde continuase el debate de reclamaciones en la alta Cámara, pero ha habido sin duda medio de evitarlo y el ministerial señor Mera y Zorrilla, pronuncia á la hora en que escribo a V. un discurso mesurado en contra de los argumentos expuestos por las oposiciones, para combatir el proyecto de contestación al message.

No puede aun asegurarse que dia será el que se constituya el Congreso, pero es probable que esto suceda del miércoles al jueves, cuando la discusión del message en el Senado, toque á su término. Las oposiciones se preparan ya al debate político. Un posibilista, probablemente el Sr. Carvajal, progresista demócratico, el Sr. Martos y un constitucional, probablemente el señor Navarro y Rodríguez, serán quienes consultan los tres turnos en contra de la contestación al message.

Los periódicos anuncian ya que los señores Castelar y Sagasta, hablarán para alusiones. La costumbre de que los jefes de los partidos no tomen turno parlamentario en los debates, es un abuso que alarga innecesariamente las discusiones, pues el rigor no tiene otro objeto que aumentar el número de turnos, breva ianlose de las consideraciones esenciales que la presidencia guarda siempre á las personas más caracterizadas de la política, cuando quiere usar de la palabra.

Discuten algunos periódicos sobre si existe ó no al centro parlamentario. El rigor no puede asegurarse que los diputados que formaban dicha agrupación política estén disueltos y cada uno de los que le formaban tieni con libertad para observar la conducta que juzgue más oportuna.

Por esta causa, el Sr. Rico, centralista elegido para la comisión de actas como diputado oposición, no disiente en el lado de los ministeriales, que

